

## **TEMA 6**

# **EL CIELO**

### **El hombre está hecho para la felicidad.**

Hoy intentaremos una aproximación a esta verdad fundamental que impregna toda nuestra esencia personal y durante toda la vida.

Desde que nos levantamos por la mañana hasta que nos acostamos por la noche ; desde el primer día de nuestra existencia hasta el último adiós a la vida, todo lo que hacemos, absolutamente todo, es en función de la felicidad la cual buscamos afanosamente.

El niño juega i se divierte porqué así se siente feliz. Estudiamos, de pequeños en las escuelas y de mayores en centros docentes apropiados por afán de saber i conocer ; y el descubrimiento progresivo y sistemático de las verdades de todo orden nos causan placer. Buscamos la amistad de compañeros y compañeras que nos ayudan a realizarnos y por tanto a ser mas felices a causa de la relación y la comunicación de bienes de todo orden. Los jóvenes y las chicas se aparejan porqué, diferenciados sexualmente, se complementan, se aman y construyen un proyecto de vida en común que ha de llevarlos a la felicidad conyugal y familiar. Trabajamos para "ganarnos la vida" y así poder hacer frente a nuestras necesidades de todo orden, consiguiendo así ser mas felices. El ingenio creativo del hombre le lleva, a través de los bienes de producción, al descubrimiento y elaboración de herramientas, objetos, aparatos y máquinas que le liberan de pesadas cargas y por tanto contribuye a la consecución de mayor bienestar. Los periódicos están llenos de anuncios e invitaciones a la felicidad. Reclamamos de esta índole los hallamos por todas partes : en forma de anuncios por las paredes, al cine, a la televisión, por internet, al buzón de nuestra casa... Todo, todo lo hacemos en vista a la felicidad. Ello demuestra claramente que

**EL SER HUMANO HA SIDO CREADO ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE PARA SER ETERNAMENTE FELIZ, NO ES POSIBLE OTRA FINALIDAD. SE TRATA DE UNA REALIDAD ONTOLÓGICA INDISCUTIBLE. EL HECHO DE TENER SED DEMUESTRA Y EXIGE LA EXISTENCIA DEL AGUA.**

# D

ios es por naturaleza la misma felicidad. Así ya quedó expresado en la primera sesión cuando explicábamos sus atributos, su manera de ser. Siendo así que Dios es Amor y felicidad por esencia, quiere que estos dones sean compartidos con Él por muchos seres ; millones y millones que ha creado y sigue creando.

- SOMOS HECHOS PARA EL CIELO.
- EL CIELO ES NUESTRO DESTINO ÚLTIMO Y DEFINITIVO.
- EL CIELO ES LA PLENA REALIZACIÓN DE ESE AFAN INSACIABLE DE FELICIDAD INNATO EN TODO SER HUMANO.
- EL CIELO ES LA ÚNICA RAZÓN FINAL DE NUESTRA EXISTENCIA. ES NUESTRA CASA PATERNA, NUESTRA PATRIA, NUESTRO FELIZ DESTINO AL LADO DEL DIOS BUENO, BELLO, ETERNO DULCE E INEFABLE, QUE NOS AMA CON PASIÓN.



**T**ristemente, pero, el hombre busca la felicidad con desordenado afán y torciendo los planes sapientísimos del Creador, va a su encuentro por caminos que no conducen a ella, hundiéndose en falsos placeres, llevado por inconfesables pasiones, y **perdiendo la identidad de hijo de Dios**, se ensucia en el lodo a cualquier precio y siempre a costa de la felicidad de los demás a causa de su insaciable egoísmo y maldad. Al errar el camino, la felicidad que pretende buscar, se convierte para él en fuente de dolor y desdicha : porqué tal es la suerte de los que se apartan de Dios, dándole la espalda ; a pesar de que Él sigue siendo igualmente fiel y conservando el mismo rostro de ternura y misericordia. Porqué la faz de Dios es siempre la misma : amor, belleza suprema, ternura y misericordia...

Contemplemos ejemplos : envidias, mentiras, droga, robos y apropiación de bienes ajenos, odios, peleas, asesinatos, infidelidades matrimoniales, hijos pequeños en el abandono mas cruel, abusos de poder, prostitución organizada de menores, guerras...

Ante este panorama de desolación que observamos en el mundo, inmersos como estamos en él, nos es difícil ciertamente entrever la situación de felicidad a que estamos llamados... En un lluviosa tarde de invierno se nos hace ciertamente difícil imaginar que, a solo diez kilómetros arriba, luce, con sorprendente brillantez, el sol. Preguntádselo, sino, a los que viajan en avión..! A un ciego habladle de la belleza exhuberante de una flor, del esplendor de una suave aurora, de la inmensidad del mar azul, de los dulces ojos de un niño...

Esta dificultad podemos trasladarla a nuestras prisiones : Entre rejas inexpugnables, el chirrido de puertas corredizas que marcan las fronteras de la libertad, el ambiente tenso y de inseguridad personal. Entre el sordo ruido en las galerías, la necesaria pero dura disciplina de los centros penitenciarios. Y sobre todo fuertemente oprimidos por la ansiedad de una posible larga condena...

Con todo, nuestro Dios, dulce y entrañable, no defraudará jamás este potentísimo deseo de felicidad, impreso por Él mismo en la entraña íntima de nuestra personal esencia y por el que luchamos cada día con ardor.

Es preciso, eso sí, que nos esforcemos en hallar la felicidad donde realmente se encuentra : en Dios, solo en Dios...

Conviene, no obstante, al hablar de la felicidad que nos espera en el Cielo, y desde una perspectiva netamente cristiana, no perder de vista las pequeñas y grandes alegrías que el mismo Señor ha puesto en el camino de nuestras vidas, desde las cosas materiales a las espirituales mas íntimas residentes en nuestro corazón. A fin de cuentas la felicidad en esta tierra y la del cielo son de la misma esencia, hechas las debidas y grandes distinciones de calidad e intensidad. La dicha del cielo es para los humanos impensable. San Pablo (I Cor. 2,9) proclama haber experimentado "lo que ni ojo vió, ni oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios tiene preparado para los que le aman".

El Cielo es un dogma de nuestra fe cristiana (lo expresamos en el Credo). Es una verdad que envuelve toda la Sagrada Escritura desde su primer libro (Génesis) hasta el último (Apocalipsis). Quien lo negara no puede compartir nuestra fe cristiana.

El Cielo..!! "Ahí será Él mismo (Dios), el fin sin fin de nuestros mas profundos deseos. Lo contemplaremos para siempre y le amaremos sin fatiga.. Y le alabaremos eternamente sin cansancio. Y este don, este amor, esta ocupación,serán con certeza segura,comunes a todos, como la misma vida eterna" (San Agustín).

El destino único y último del hombre,pués, es la visión y contemplación de Dios cara a cara. El olvido o desconocimiento de esta verdad fundamental está en la base de la falta de todo sentido en esta vida, porque cierran la puerta a toda posibilidad de esperanza. Son muchos,por desgracia, los hombres y mujeres que, inclinada su cabeza al suelo,como enfermos de una artrosis espiritual, no osan levantar la vista al cielo. Embarcados,como todos, en la nave de la vida,mar adentro hacia una destinación única,implacable y bien concreta,hacen del buque en ruta una estancia definitiva. El viaje sustituye el destino. El fin es tragado por el medio. La cumbre luminosa es sustituida por el barranco tenebroso...el cielo por la tierra.

Creo sinceramente que los cristianos pensamos poco en el Cielo. Incluso me atrevo a decir que muchos de nuestros maestros en la fe – sacerdotes,teólogos,escritores cristianos – dan la impresión de tener miedo a hablarnos del cielo. Creen algunos que el hecho de levantar el corazón hacia el último destino por el cual fuimos creados, (Efesios 1) es un riesgo que favorece el abandono de nuestras responsabilidades en el mundo y la sociedad donde nos movemos. Pienso que ello es un error mayúsculo. Es una visión que se corresponde con los que ven con malos ojos la vida contemplativa y de oración, alegando que se trata de una "fuga" negligente que atenta a las responsabilidades de las realidades temporales. Es una percepción manchada por el espíritu de inmediatez,de eficacia, de activismo y de rentabilidad productiva que imperan en nuestra moderna y enferma sociedad de consumo.

El Evangelio resuelve con contundencia tal dificultad : "Marta,Marta, una sola cosa es necesaria.." (Lc. 10,41). Y san Pablo lo explicita con esas maravillosas palabras : " Ya que habeis resucitado con Cristo,buscad aquello que es de arriba.." (Colosenses,3,1)

Únicamente aquellos que viven mirando el Cielo son capaces de transformar el mundo, de dar pleno sentido a la vida del hombre, de engendrar en todos los corazones de los vivientes la paz,la serenidad,el gozo y la esperanza. Porqué solo ellos son capaces de hacer realidad la expansión del Reino de Dios, viviendo con coherencia el Evangelio y por tanto comportándose como buenos cristianos, ejerciendo la solidaridad con los hermanos, amando y compartiendo con los que sufren,viviendo con

austeridad de vida, vigilantes y atentos a la espera del "Esposo que viene" .

El Cielo, repito, es el fin último y la realización en plenitud de las aspiraciones más profundas del hombre. Es el estado de suprema, eterna y definitiva felicidad. El Cielo es el abrazo esponsal eterno de Dios a la criatura, en el cual ésta encuentra su plena identidad. Es el beso de un gozo siempre creciente. Beso que contiene la Trinidad entera hecha don para nuestro goce. Cuanta felicidad, Dios mío ! Ningún corazón humano es capaz de resistirla. Por ello es preciso morir. Por ello hace falta renacer de nuevo en una "nueva creación" sabiamente diseñada por el Amor. La muerte es la puerta de entrada a esta dulce y misteriosa realidad escatológica (de los últimos tiempos). El Evangelio está todo el empapado de esta verdad capaz de dinamizar los corazones que, con espíritu de fe y humildad, la escuchan de los mismísimos labios de Jesús. Toda la Sagrada Escritura nos habla de ella con bellas y exhuberantes imágenes : Vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del Reino, mansión del Padre, Jerusalén celestial, paraíso, ciudad de la paz.

“Oh almas creadas para tales grandezas, llamadas a ellas !  
¿Que haceis ?, en que os entreteneis...? ” (S. Juan de la Cruz).

Es importantísimo subrayar que el Cielo es un don al cual el hombre, criatura como es, no tiene acceso por naturaleza. Es Cristo que con su muerte y resurrección ha posibilitado esta maravillosa realidad. El Cielo no se gana. El Cielo es un regalo de Dios a todos los que deseen acogerlo con humilde gratitud. Ahí radica la exigencia de Jesús manifestada en su Evangelio : debemos convertirnos a Él sin reserva alguna, debemos "capitular" en sus brazos. Debemos confiar ciegamente en su infinita misericordia y fidelidad. Se impone un aborrecimiento total del pecado desde nuestra libertad de rehusarlo siempre, siempre.....

Puesto que Dios es la Perfección suprema y la santidad infinita no es posible gozar de su "visión beatífica" si no nos presentamos ante Él limpios y sin mácula. Ello es solo posible si, arrepentidos sinceramente de todas nuestras culpas y pecados, hecha la opción firme e irrevocable de librar-nos a su voluntad, nos entregamos a Él con una confianza infantil, "como niños en brazos de su madre" (Salmo 131,2).

**LECTURAS:** Apocalipsis 21,1-7 y I Corintios 15,28



**Vivir con Dios en el cielo  
es celebrar eternamente  
la gran fiesta de la Vida.**